



Juan Parra del Riego*

(Lima, 1894 – Montevideo, 1925)

POLIRRITMO DINÁMICO A LA MOTOCICLETA

Sesgada en el viento la cálida quilla de perfil tajante
Y suelto el espíritu al día como una cometa.
Yo todas las tardes me lanzo al tumulto de las avenidas
Sobre un trepidante caballo de hierro:
¡mi motocicleta!

Zumban los pedales, palpita la llanta
Y en la traquearteria febril del motor
Yo siento que hay algo
que es como mi ardiente garganta,
como mi explosionante secreto interior.

Y corro... corro... corro...
-estocada de humo y ruido que atraviesa la ciudad-
y ensarto avenidas... suspiro una rambla... disloco una esquina
y vuelvo en las ruedas
la vertiginosa cinta palpitante de las alamedas...
-¡la fusilería de los focos rompe la iluminación!-
y me lanzo a un tiro de carrera al mar
y otra vez me escapo por los bulevares.

Rápidas serpientes de autos y sombreros,
Y mujeres y bares
Y luces y obreros
Que pasan y chocan y fugan y vuelven de nuevo a pasar...
Y corro... corro... corro...

* Fue creador del Polirritmo, canto dinámico, cuya temática exalta la velocidad. Celebró al motor, al fútbol, a la máquina. Inauguró el futurismo en nuestras letras. Obras: Himnos del cielo y los ferrocarriles (1925) y Blanca Luz (1925), Tres polirritmos inéditos (1937), Poesía (1943).

Hasta que ebrio y todo pálido
De peligro y cielo y vértigo en mi audaz velocidad,
Ya mi alma no es mi alma,
Es un émbolo con música,
Un salvaje trompo cálido
Todo el sueño de la vida que en mi pecho enciendo y lloro
La feliz carrera de oro
De la luz desnuda y libre que jamás nos dejará.

¡Ah, correr locamente convencido
de alcanzar como los pájaros hasta el confín azul;
escuchando, inclinado,
al oído,
el motor,
cual si fuera el nervioso corazón de un amigo
que se quema en un terco secreto de amor!

Los ojos se roban la vida a pedazos,
Luces, hombres, árboles, una estrella... el mar,
Y ya sólo siento
Un deseo loco de ser como el viento
Que sólo parece que quiere pasear.
Curva suave,
Patética embestida...
Repentino embrague seco... vuelta súbita... explosión!
¿Fue la muerte? ¿Fue la vida?
El motor sufre y trepida
Y otra vez me empapa el viento con su vino el corazón.
¡Camaradas! ¡Camaradas!
Dénme una camiseta
De violentas pintas verdes y oros como resplandores
Para hundirme a puñaladas
De motocicleta
En el fulminante
Caballo que suena su sangre encendida
Para abrir todas las tardes de la vida
A un romántico momento de partida...

Partir... llegar... llegar... partir...
Correr...
Volar...
Morir...
Soñar...
Partir... partir... partir...

AL MOTOR MARAVILLOSO

Yo que canté un día
La belleza violenta y la alegría
De las locomotoras y de los aeroplanos,
Qué serpentina loca le lanzaré hoy al mundo
Para cantar tu arcano,
Tus vivos cilindros sonámbulos, tu fuego profundo
¡Oh, tú, el motor oculto de mi alma y de mis manos!

¡Qué llama enloquecida se enreda en tus fogones
y hace girar la rueda líquida de la sangre
y atiranta las poleas de los músculos
para mecer los columpios súbitos de las sensaciones,
cuando corro, beso, anhelo, callo, sufro, espero, miro,
salta mi alma en una loca carcajada,
floto en sedas de suspiro
o en el charco solitario de la sombra en que me estiro
se me copia el corazón como una estrella desolada!

Y qué electricidades
Se me van por los alambres calientes de los nervios
Hasta el cerebro, caja de las velocidades
Azules y negras y rojas de todos los sueños...
Zumba la turbina sutil de hondos dolores
Y saltan imágenes,
Y hacia donde ya no alcanza el ojo triste
Con sus sedientas ruedas de colores
Corre el tren de las imágenes...

Y qué émbolos oscuros se agitan sin cesar,
Y qué carbón jadeante de soles escondidos
A todo vapor, a todo vapor,
Te hace andar
Cuando se me hincha el corazón de una salvaje alegría
O se me quiere romper de dolor
Y de melancolía.

Motor humano: tú eres
La única maravilla de este mundo doloroso,
Por un inmortal prodigio: el beso a las mujeres,
El pensamiento firme y armonioso,
La palabra que salta rotunda, patética y viva,
Por la célula furtiva
Que trabaja en sus telares nuestro ritmo misterioso;

Teje un día la Esperanza,
Otro día el Sufrimiento,
Otro día la Alegría.

Yo siento
Cuando queda tensa y viva sobre mi alma la Energía,
¡Motor de la explosión de toda la vida mía!
¡Hondo motor que haces mi cólera y mi llanto
mi callada pasión y mi fuerza y mi canto,
más ligero,
más ligero,
con la carga de esperanza que es mi única conquista:
tú, la máquina del único sendero sin sendero;
yo, tu alado y sangriento maquinista.